

EL MAR EN LA OBRA HISTÓRICA DE VIERA Y CLAVIJO

THE SEA IN THE HISTORICAL STUDY OF VIERA Y CLAVIJO

Agustín Guimerá Ravira*

Recibido: 2 de junio de 2016

Aceptado: 11 de julio de 2016

Cómo citar este artículo/Citation: Guimerá Ravira, A. (2017). El mar en la obra histórica de Viera y Clavijo. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 63: 063-001. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9908>

Resumen: Este trabajo reflexiona sobre el papel del mar en la obra magna *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, del ilustrado José de Viera y Clavijo (1731-1813), gran figura del pasado cultural de Canarias y adelantado de la moderna historia regional española. En ella Viera se ocupó del Atlántico y su influencia decisiva en la evolución histórica del archipiélago, desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII: descubrimiento, exploración, conquista, “cabalgadas” en África, puertos, navegación, comercio, pesca, corso, piratería, invasiones y ataques navales.

Palabras clave: Historia marítima, Ilustración, Atlántico, España, Canarias, Viera y Clavijo, Siglo XVIII

Abstract: This paper is studying the role of the Sea in the great book “Noticias de la Historia General de las Islas Canarias”, of José de Viera y Clavijo (1731-1813), a member of the Spanish Enlightenment, an outstanding figure of the cultural past of the Canary Islands and pioneer of the modern regional history in Spain. In his historical labor Viera worked on the role of the Atlantic in the historical evolution of the Canaries, from the Antiquity to the 18th century: discovery, exploration, conquest, Spanish pillages in African coast, ports, shipping, trade, fisheries, pirates, privateers, invasions and naval attacks in the islands.

Keywords: Maritime History. Enlightenment. Atlantic. Spain. Canary Islands. Viera y Clavijo. 18th century

Las Canarias son pobres. Sus frutos han venido a menos en cantidad y estimación. Sus glorias se han olvidado. El comercio de América (de nuestra América) es precario, odioso para Cádiz, cargado de prisiones, ruidoso para cosecheros y navegantes. El del Norte y Levante, escaso y casi enteramente pasivo... En casos de guerra, cualquier corsario echa la llave al trato y comercio recíproco.

(José de Viera y Clavijo)¹

Hace poco tiempo se cumplieron doscientos años del fallecimiento del historiador José de Viera y Clavijo (1731-1813), gran figura de la Ilustración en Canarias y adelantado de la moderna historia regional en España. Viera forma parte de aquel catolicismo ilustrado hispano, donde destacan figuras

* Investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Instituto de Historia. CCHC. C/ Albasanz, 26-28. 28017. Madrid. España. Teléfono: +34 91 602 24 70; correo electrónico: agustin.guimera@cchs.csic.es

¹ VIERA Y CLAVIJO (1967), II, 421. Agradezco las sugerencias del profesor Francisco Fajardo Spinola, vertidas en su presentación inédita de los tres volúmenes de Marcos Guimerá Peraza sobre los ilustrados canarios, Santa Cruz de Tenerife, 21 julio 2014; GUIMERÁ PERAZA (2013-2014). Como siempre, las opiniones vertidas aquí son únicamente responsabilidad del autor.

eclesiásticas como Feijoo y Tavira. Este grupo fue crítico con la religiosidad coetánea dominante y la superstición en la piedad popular. Se abrió a las nuevas ideas europeas y sus valores intelectuales, deseoso de una reforma de la Iglesia². Pese a la distancia temporal, Viera es un autor que “ha envejecido menos de lo que se podía esperar”³. Su vida, trabajos y correspondencia siempre han sido objeto de estudio, sobre todo con motivo de este bicentenario, cuando se está publicando su obra completa⁴.

El objeto de este trabajo es aproximarnos al papel del mar en su obra magna *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias (1772-1783)*. En ella Viera se ocupó indirectamente del Atlántico y la influencia decisiva que tuvo en la evolución histórica del archipiélago, desde las primeras expediciones de la Antigüedad hasta el siglo XVIII: descubrimiento, exploración, conquista, “cabalgadas” en África, puertos, comercio, corso, piratería, invasiones y ataques navales.

No creo necesario insistir en su biografía, orígenes, carácter, estudios, viajes, amistades, trayectoria eclesiástica, pensamiento, obra científica o literaria y realizaciones culturales. Para ello contamos con excelentes análisis. Me centraré en la influencia del mar en su visión isleña el mundo, el contexto socio-económico en que se movió —tan vinculado al mar—, y las referencias al océano en su relato histórico⁵.

DE TENERIFE A MADRID

Siendo hijo de un escribano público de El Puerto de la Cruz y habiendo pasado parte de su infancia y adolescencia en aquella localidad cosmopolita, las estrechas y seculares relaciones de este núcleo comercial con el mar debieron de contribuir a su formación⁶. El Puerto contaba con 2.820 habitantes en 1745 y albergaba un grupo comerciante extranjero de diversos orígenes, especialmente irlandeses. La élite mercantil enviaba a sus vástagos a formarse en Europa e importaban no sólo mercancías europeas y americanas, sino también instrumentos musicales, obras de arte, libros prohibidos, modas en el vestir, nuevas costumbres sociales e ideas, un modo de pensar cosmopolita. El océano fue siempre un horizonte vital en los años mozos de Viera, que llegaría a ser capellán de la iglesia parroquial de El Puerto.

Pronto se abrirá a nuevos horizontes, al ser destinado como sacerdote a la iglesia de Los Remedios, en La Laguna, capital de la isla y su mayor núcleo urbano, con 8.947 almas en 1756. Allí Viera formó parte de la famosa Tertulia de Nava, donde dialogó muchos años con personajes destacados de la Ilustración en Tenerife⁷. Como es bien sabido, la tertulia estaba compuesta por un grupo de cosecheros —algunos con título nobiliario— que exportaban sus vinos al extranjero y estaban al día de lo que acontecía en Europa: Tomás de Nava, Cristóbal del Hoyo, Fernando y Lope de la Guerra, Juan Antonio de Urtusástegui, Bernardo Valois, Gaspar y Segundo de Francisco... Este selecto grupo de tertulianos era “casi una corte” o un “esbozo de una sociedad académica”⁸.

Durante quince años fue animador de la tertulia, beneficiándose del conocimiento de sus compañeros y las bien surtidas bibliotecas de Nava y Valois. Entre los contertulios figuraba Fernando de la Guerra,

2 MESTRE (1996), en donde pueden encontrarse referencias bibliográficas sobre la Ilustración católica en España. Véanse también los trabajos de Mario Góngora en relación a la América española.

3 Cioranescu, en su introducción a VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. L.

4 Hay que destacar la gran labor de Ediciones Idea, que está publicando su obra completa: <http://edicionesidea.com>. La bibliografía sobre Viera es muy amplia. Véase especialmente BERGASA (2008); CARTAS [1849]; CIORANESCU (2006); FERNANDEZ HERNANDEZ (2006); HOYO Y SOLÓRZANO (1983); ILUSTRADOS (2011); LUQUE HERNÁNDEZ (1984); MILLARES CARLO y HERNÁNDEZ SUÁREZ (1993); PADRÓN FERNÁNDEZ (2010); PAZ SÁNCHEZ (2012); ROMEU PALAZUELOS (1981); y VIERA Y CLAVIJO (1967) (2006), (2007a), (2007b), (2008), (2012), (2013a) y (2013b).

5 Las fuentes publicadas que he utilizado para este trabajo son VIERA Y CLAVIJO (1967), (2008) y (2012); y CARTAS [1849].

6 La historiografía actual sobre Canarias y el mar durante el siglo XVIII es muy extensa, imposible de citar aquí. Véase www.canaatlantico.org. Para la vida comercial de El Puerto de la Cruz consúltese GUIMERÁ RAVINA (1985).

7 Sobre los ilustrados canarios existe una abundante bibliografía. Véanse las síntesis de CIORANESCU (1977) y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1988).

8 Cioranescu, en su introducción a HOYO Y SOLÓRZANO (1983), p. 18; y a VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. XXVII. Existe un vínculo directo de Viera con El Puerto de la Cruz: su contertulio, el clérigo y músico Bernardo Valois (1740-1791), era miembro de una prestigiosa familia comerciante de aquella localidad, los Valois, de origen irlandés.

gran aficionado a la historia, clave para la labor de Viera. En esta época Viera diseña su proyecto de *Historia de Canarias*, cuya redacción inicia en 1763 y a la que dedicaría veinte años de trabajo, alternando con otras obligaciones. No es de extrañar que las dos terceras partes de los libros utilizados en su obra histórica proviniesen de la magnífica biblioteca de su anfitrión, Tomás de Nava. Algunos amigos —los Guerra, Fernando de Molina Quesada, José Vandewalle y otros— recopilaron información local para su trabajo.

Pero su vida experimenta un giro extraordinario, cuando se instala en Madrid a partir de 1770, como ayo del hijo del marqués de Santa Cruz, un aristócrata cultivado, que lo distinguió con su afecto y protección. La comunidad canaria en la Corte es muy influyente y Viera encuentra apoyos en algunos de sus miembros. Durante catorce años alterna con las figuras principales de la cultura española en la capital y viaja con el marqués por toda Europa, conociendo a grandes hombres de la ciencia o la literatura, y visitando todo tipo de establecimientos científicos y culturales. Su visión enciclopedista del mundo se enriquece.

Pese a que su periplo europeo de estos años es por tierra, el mar —paisaje de sus años en Canarias— se hace presente en su imaginario. Su descripción de la bahía de Nápoles en 1780, por ejemplo, denota una gran sensibilidad y posee ecos de la Antigüedad clásica⁹:

Figúrese Vd. un temple delicioso, una vasta ciudad tendida a lo largo de la más espaciosa y bonancible bahía del mundo, en forma de dos medias lunas, cuya entrada guarnecen como en perspectiva las islas encantadas de Capri, Ischia y Procida.

VIERA Y SU HISTORIA DE CANARIAS: OBJETIVOS

La correspondencia madrileña con su amigo Fernando de la Guerra y del Hoyo (1734-1799), vizconde del Buen Paso y marqués de San Andrés, nos ilustra bien sobre sus intenciones. Ya en 1771 le comunica que ya está redactando su historia cronológica, genealógica, política y económica del archipiélago¹⁰. Ve su proyecto necesario, pues Canarias es una gran desconocida en la Corte¹¹. Lamenta las arbitrariedades políticas en el archipiélago, tan alejadas del gobierno de la monarquía. Se basa en numerosas noticias documentales y bibliográficas —crónicas, viajes, descripciones, memoriales, bulas papales, actas de cabildo, etc.—, aplicando así la crítica de fuentes a su relato y siendo así precursor de la moderna historia regional: “mi norte han sido los papeles que he adquirido”¹². Por ello, al imprimir el primer tomo de su *Historia de Canarias* en 1772, muestra su satisfacción por sacar a la luz un tratado de las “olvidadas, ultrajadas y pobres Canarias, con todo el adorno y aseo que ha podido un patriota”¹³. Con la publicación del primer volumen aquel año y del segundo en 1773, Viera ingresa en la Real Academia de la Historia, como correspondiente (1774) y —más adelante— como supernumerario (1777). Pero su obra histórica es un reto colosal, que se prolongará mucho en el tiempo. Ya en 1775, cuando está terminando el tercer tomo, escribe a su amigo que *quiero concluir en este tercer tomo toda la historia civil, política, eclesiástica, militar, económica y literaria; reservando para el cuarto y último la genealógica, natural y geográfica, volente Deo*¹⁴.

Pretende ofrecer en su obra noticias de los “claros varones de Canarias, a lo menos sus Cairascos, fray Abreus, Benavides, Salas, Benítez de Lugo, Matos y otros obispos, etc.”¹⁵. En 1775 describe a su amigo las dificultades con que se enfrenta en su trabajo ambicioso¹⁶:

9 Carta de Viera a Antonio Porlier, 05.09.1780; CARTAS [1849], p. 13.

10 Viera y Clavijo/Marqués de San Andrés, 21.03.1771; VIERA Y CLAVIJO (2008), p. 59. Todas las cartas que en adelante se citan con las siglas V/MSA pertenecen a esta edición. Sobre la figura de Fernando de la Guerra, véase GUIMERA PERAZA (1995).

11 VC/MSA, 03.01.1772; p. 90.

12 VC/MSA, 22.10.1778; p. 159.

13 VC/MSA, 10.07.1772; pp. 100-101.

14 VC/MSA, 13.01.1775; p. 111.

15 VC/MSA, 17.03.1775; p. 118.

16 VC/MSA, 05.09.1775, p. 144.

Pero me aterra lo que irá ella creciendo, aún tocando las materias con toda rapidez. Conozco que una historia tan general como la que he emprendido necesitaba de otros fondos que los de un buen deseo y patriotismo. También conozco que no tendremos historia si no es general y si no abraza todo lo que nos hemos propuesto.

El tomo tercero aparecerá finalmente ese año. Pero su trabajo es ya de un atlante. Además, sus viajes europeos representan una dispersión, que perjudica a tan laboriosa empresa. Dos años más tarde se confiesa a su amigo: “¿Cuándo volveré a poner manos a la obra? ¿Y con qué gana?”¹⁷. A su vuelta de otro viaje, escribe en 1778 sobre su *Historia* “ingrata”, cuyos volúmenes publicados han recibido críticas duras de algunos paisanos, pese a su buena recepción en los círculos parisinos, pues *yo querría no salir de este mundo sin dejarla acabada para beneficio del país, único impulso que me ha movido siempre, sin asomos de querer deprimir ni ensalzar a nadie*¹⁸.

Cuando regresa a Madrid en 1781, tras su último viaje europeo, Viera desea terminar la obra, analizando la historia eclesiástica en el cuarto tomo¹⁹. Este volumen verá finalmente la luz pública en el verano de 1783²⁰.

En conclusión, Viera no escribe la historia del comercio exterior canario, como hubiera sido su deseo. La *Historia* sigue una narración cronológica, desde los orígenes de Canarias hasta los años setenta del siglo XVIII. Pero sólo trata de los aspectos políticos, genealógicos y eclesiásticos de Canarias, con algunas pinceladas de carácter económico. En primer lugar, estudia la época del descubrimiento, conquista y colonización señorial o realenga de las islas (libros I-IX). A continuación, se ocupa de la evolución histórica de las islas de señorío: Lanzarote (libro X), Fuerteventura (libro XI), La Gomera y El Hierro (libro XII). Luego se ocupa de la historia político-administrativa de las tres islas realengas —Gran Canaria, Tenerife y La Palma—, desde el siglo XVI hasta la centuria ilustrada (libros XIII-XV). El hilo conductor serán las actuaciones de los sucesivos gobernadores, capitanes generales y comandantes generales. La historia eclesiástica del archipiélago será tratada en los libros XVI-XVII. El libro XIX contiene la denominada “Biblioteca de los autores canarios”, el catálogo cronológico de los obispos de Canarias y los primeros gobernadores de Gran Canaria. Finalmente, Viera incluye en sus apéndices veinte bulas papales y dos cédulas reales sobre la creación de la Real Audiencia.

Pese a estas limitaciones temáticas, la vinculación del archipiélago con el mar asomará en múltiples lugares de su obra. Una simple estadística de los temas marítimos tratados por Viera en su *Historia*, a partir del índice confeccionado por Cioranescu, es clarificadora: comercio (122); piratas y corsarios (77); escuadras (77); barcos (68); navegantes (43); pesca (17); carabelas (4); armadas (3); batallas navales (1); y construcción naval (1)²¹. Habría que añadir las descripciones de los puertos canarios y algunos marinos destacados que incluye en sus biografías, como Tomé Cano (1545-1618), José Fernández Romero (nacido en 1697), José González Cabrera Bueno (siglo XVIII), Francisco Díaz Pimenta (siglo XVII) y Blas Zabala y Moreno²².

UNA FRONTERA ATLÁNTICA

Hasta la segunda mitad del XIX, el océano es para muchos habitantes de Canarias una *terra incognita*, un universo propio. Sólo es conocido y aprovechado por navegantes, pescadores, comerciantes, piratas, corsarios, marinos de guerra y científicos. Constituye un mundo lleno de peligros: enfermedades, tempestades, naufragios, guerra, piratería y esclavitud. Es un espacio inquietante, del que se cuentan relatos de

17 VC/MSA, 11.10.1777, p. 157.

18 VC/MSA, 22.10.1778, p. 159.

19 VC/MSA, 12.10.1781, p. 206.

20 VC/MSA, 21.08.1783, pp. 245-246. No voy a extenderme en su magnífico estilo literario, rigor histórico, amenidad, agudeza, escepticismo y visión irónica del pasado isleño, pues son aspectos que han sido bien tratados. Véase la introducción de Cioranescu a VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, pp. LI-LVI.

21 Índices de Cioranescu a VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 1027-1194.

22 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 871-872, 886-887, 889, 904-905 y 928.

animales monstruosos. Lo que interesa destacar aquí es el archipiélago como frontera marítima durante la Edad Moderna²³. Esta frontera posee una triple dimensión: política, espacial y étnica.

La frontera política de la monarquía española en Canarias coincide con el mar insular y sus márgenes, donde existe una pugna con sus vecinos africanos sobre los límites de su soberanía.

La frontera espacial tiene una doble faz. Por un lado, interrelaciona el mundo atlántico mediante un mosaico de sistemas portuarios, donde existen grandes oportunidades de negocio, fama, riqueza y promoción social, a través de la actividad económica: navegación, comercio, pesca, etc. En esta dinámica hace acto de presencia el contrabando y el comercio directo con el enemigo. Por otro, representa los “mares de nadie”. Si usamos la metáfora militar de “tierra de nadie” que define el espacio entre dos ejércitos enfrentados, es una “frontera caliente”, donde existe un juego sutil de conflictos. Se trata de un espacio, entre el mar y la tierra, en donde se da una competición abierta por los recursos. En el caso isleño, es la rivalidad entre España y otras potencias mercantilistas europeas por el monopolio del comercio hispano-americano o las relaciones mercantiles de Canarias con el Reino Unido y la América inglesa sin trabas por el gobierno británico. Ambas facetas no se excluyen, sino que se complementan, si atendemos a la coyuntura política o económica.

La frontera étnica es la expresión material de los límites de formaciones sociales bien distintas. Es el caso de las diferencias entre la monarquía española y el sultanato marroquí. Es el punto de contacto entre dos mecanismos de organización social, dos maneras de ver el mundo. Esta frontera marítima —en tiempos de paz o de conflicto— posee una estructura material y simbólica. Desde el punto de vista estratégico, el ingeniero militar italiano Juan Bautista Antonelli escribía al rey Felipe II en 1569 *cerrar la costa como un muro, donde las fortalezas son los bastiones, los puertos son las puertas y las torres los centinelas*²⁴.

Habría que añadir a estos elementos los buques mercantes que propagaban a los cuatro vientos el poder económico de su rey; los corsarios, en su lucha de guerrillas; y las escuadras, como elementos de disuasión o actores de combates navales en aquellos mares. Los escudos de armas en sus plazas marítimas o las banderas y gallardetes en sus barcos constituían también la manifestación de ese poder del monarca.

Aquellos agentes de la frontera marítima representaban un mundo propio, con sus tipologías sociales, entre la tradición y el cosmopolitismo. Algunos de ellos poseían identidades múltiples, como es el caso de la primera generación de comerciantes extranjeros afincados en Canarias.

Este triple planteamiento de la frontera nos ayuda a entender la visión del mar por Viera, que hace suyas las tres dimensiones en su relato.

CANARIAS EN LA ANTIGÜEDAD Y LOS ABORÍGENES CANARIOS

Los libros I-III están dedicados fundamentalmente a Canarias desde la Antigüedad hasta el siglo XIII. Se basa en un repertorio completo de fuentes clásicas, medievales y del siglo XVI, ya conocido en tiempos de Viera: Plinio, Plutarco, Estrabón, Herodoto, *Le Canarien*, Abreu y Galindo, Espinosa, Cairasco... El autor nos presenta un magnífico tapiz de los mitos sobre las islas de la Fortuna, San Borondón y las navegaciones en el África occidental. Entre los temas que trata nos habla del posible conocimiento de Canarias por los fenicios, un tema muy controvertido hoy día. Menciona la presencia romana en esta área del continente africano, las noticias que de las islas adquiere Quinto Sertorio a través de marineros gaditanos, o la expedición de Juba II de Mauritania al archipiélago, todo ello en el siglo I de nuestra era. Son informaciones que siguen siendo constatadas por los estudios más recientes²⁵.

²³ La bibliografía sobre el concepto de frontera es amplísima. Véase, por ejemplo, ARMILLAS VICENTE y SOLANO CAMÓN (1988); BERNABEU ALBERT (2000); CÁMARA (1999); QUIJADA (2002); LUCENA GIRALDO (1996); SOLANO Y BERNABEU (1992); y TURNER (1960).

²⁴ CÁMARA (1999), p. 61.

²⁵ Nuestro conocimiento sobre Canarias en la Antigüedad y la arqueología isleña ha dado un salto de gigante en estas últimas décadas. La nómina de autores es larga: Tejera Gaspar, González Antón, Cabrera, Perera Betancor, Jiménez González, García García, Sosa Suárez, Jorge Godoi, etc.

El libro II se ocupa de los aborígenes canarios y describe la expedición del pretor Suetonio Paulino contra los *Canarii*, así como del relato gomero —contenido en *Le Canarien*— en torno a la rebelión de sus antepasados contra un príncipe y su consecuente destierro a las islas. El poblamiento africano del archipiélago por obra de los romanos es una hipótesis que toma mayor cuerpo cada día que pasa. Sin embargo, es llamativo que Viera se resistiese a aceptar el origen bereber de los aborígenes, a pesar de sus conocimientos²⁶.

Viera se extiende también sobre el mito de San Borondón en el libro I, apoyado en varias narraciones. Incluso aporta dibujos de la “isla duende”, según testigos que dicen haberla visto. Relata la supuesta expedición de 1526, que fondeó en la isla, y la organizada por el comandante general Juan Mar en 1721, que resultó infructuosa²⁷.

LA NUEVA FRONTERA DE LA EXPANSIÓN EUROPEA

Viera analiza en los libros III-IX el redescubrimiento y conquista de Canarias por los europeos. Describe las conocidas expediciones de genoveses, franceses, portugueses, catalanes, mallorquines, gallegos, castellanos, andaluces y vizcaínos del siglo XIV e inicios del siglo XV. Viera es crítico con estas navegaciones, que aúnan la exploración de las islas, el comercio y la evangelización de los aborígenes —incluida la supuesta aparición de la Virgen de Candelaria— con el pillaje y la esclavitud de sus naturales.

Relata asimismo todo el proceso de incorporación del archipiélago a la corona de Castilla en el siglo XV, desde la llegada de los franco-normandos de 1402 hasta su finalización en 1496, con la conquista de Tenerife. El mar está siempre presente en su narración, tanto en las correrías depredadoras como en la formación de cabezas de puente durante la invasión de las islas centrales. Es el caso del Real de Las Palmas, las torres de Agaete —Gran Canaria— y Añazo —Tenerife²⁸.

CANARIAS Y ÁFRICA OCCIDENTAL

En este apartado, Viera nos presenta a Canarias como frontera marítima entre España y el Islam, en su triple dimensión (libros I-II y VI-X)²⁹. Viera es contradictorio a la hora de valorar estos acontecimientos, moviéndose entre los intereses estratégicos españoles y la realidad económica atlántica, el atractivo de la aventura guerrera y la razón ilustrada.

Hace hincapié en las numerosas “cabalgadas” o correrías de los señores de Fuerteventura y Lanzarote, o el adelantado de Tenerife y La Palma —Alonso Fernández de Lugo— en la costa africana vecina a las islas que se denominada la Berbería durante los siglos XV y XVI para esclavizar a sus habitantes. En estas expediciones predatorias, impregnadas del ideal caballeresco del Medievo, se inscribe la construcción del castillo de Mar Pequeña en Mogador a fines del siglo XV. Esgrime el antiguo derecho de la monarquía española sobre aquellas costas.

En esta parte del discurso su concepto del “otro” es negativo. La respuesta musulmana a estas razias durante la Edad Moderna es similar: invaden Lanzarote, saquean los puertos isleños, interrumpen su tráfico mercantil y cautivan cristianos. Por ejemplo, Viera califica las acciones punitivas contra las islas

26 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 119.

27 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, pp. 83-112. Viera aplica su razonamiento científico y defiende que se trata sólo de un fenómeno óptico de refracción de las cumbres de islas distantes. La expedición de Mur es tratada de nuevo en VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 331-332.

28 La historiografía reciente sobre el redescubrimiento y conquista de Canarias ha confirmado el relato de Viera con nuevas aportaciones: Tejera Gaspar, Aznar Vallejo, Miguel Martínez, Rumeu de Armas, Rosa Olivera, Cioranescu...

29 Nuestro conocimiento actual de las relaciones entre Canarias y África en la Edad Moderna se ha enriquecido con los trabajos de Rumeu de Armas, Cioranescu, Lobo Cabrera, Torres Santana, Anaya Hernández, Santana Pérez...

de señorío como “cruelles piraterías que devastaron las islas del imperio de los Herrera”³⁰. Durante estos siglos la frontera isleña sufre los embates del Islam³¹:

Todo el año de 1618 y siguientes no se oyó hablar sino de moros ni se trató de más que de rechazarlos. Las comunes noticias eran que se han avistado moros por éstos y los otros mares; que entraron en Lanzarote el 1º de mayo, saquearon y quemaron la isla, que pasaron a La Gomera y la maltrataron; que han bloqueado en La Palma el puerto de Tzacorte; que se aprontan en Argel otras 40 naves para echarse sobre las mismas islas.

Igualmente, cuando cita la captura el año 1726 de un corsario de Argel en La Graciosa por los habitantes de Lanzarote, califica a aquella potencia como “regencia de piratas”³². Hay que recordar que Viera fue testigo del conflicto con Argel cuando, residiendo en la Corte el año 1775, informaba al marqués de San Andrés sobre el fracaso de la expedición española a su capital³³.

Sin embargo, en otros lugares de su obra crítica a los españoles por invadir el derecho natural de los que habitan en la costa sahariana³⁴. También denuncia el atropello que representaban aquellas correrías africanas del siglo XVI, al señalar que *es de presumir que todas llevarían el mismo carácter de valor; la misma uniformidad de trofeos y ojalá que no las mismas notas de injusticia*³⁵.

Con un sentido eminentemente práctico, afirma que “¿no era designio temerario irritar cada día más a un enemigo poderoso?”³⁶. Cuando estudia la pesca en el siglo XVIII, Viera considera que estas razias africanas ya no tienen fundamento. Afirma que los isleños desean tener buenas relaciones con los marroquíes para faenar en sus aguas. Ambos protagonistas ya realizan un comercio clandestino de textiles, bienes de equipo y alimentos con ellos, a cambio de leña, agua, plumas y huevos de avestruz. Se alegra de que exista la paz con Marruecos desde 1765, pues ha permitido la pesca isleña sin sobresaltos en el banco canario-sahariano³⁷.

En este mismo apartado de su *Historia* se ocupa de todos los aspectos relacionados con las pesquerías canarias en África durante el siglo XVIII: embarcaciones, caladeros, estacionalidad, escalas en la costa africana, capturas, calidades, salazón, etc. Con este motivo, Viera narra las aventuras del comerciante inglés Jorge Glass y su conocido proyecto de pesquería en la Mar Pequeña el año 1764. Aprovecha este episodio para describir el puerto africano³⁸.

CANARIAS, ESCALA ATLÁNTICA Y ANTEMURAL DEFENSIVO DEL IMPERIO

En este tema Viera vuelve a poner el acento en el archipiélago como frontera política, atendiendo solamente a su gran valor estratégico.

A lo largo de su *Historia* se lamenta de la gran vulnerabilidad de Canarias *De esta suerte mostraba experiencia que las islas no eran sino como tantas otras plazas fronterizas, siempre armadas para rechazar los enemigos de la corona, siempre en vela para no dejarse insultar*³⁹.

Así, Canarias, encrucijada de rutas y escala en la navegación atlántica, puerta natural del Caribe y futuro jalón en la ruta del Río de la Plata y Filipinas, es objeto de constantes ataques por piratas, corsarios

30 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 455.

31 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 175. Menciona también el saqueo de San Sebastián de La Gomera por 14 naves argelinas en 1617; VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, 54-55.

32 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 789.

33 VC/MSA, 07.07 y 05.09.1775; pp. 138 y 141. Describe allí la expectación que había despertado la expedición en la opinión pública española, así como las críticas exacerbadas contra los jefes militares y el gobierno cuando se produjo el fracaso.

34 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, pp. 598-602.

35 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 802.

36 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 599.

37 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, pp. 613-614. Véase el “comercio callado” hispano-musulmán en los distintos trabajos del profesor Martín Corrales; MARTÍN CORRALES, E. (2001).

38 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, pp. 613-616.

39 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 138.

y escuadras enemigas. Estas embarcaciones buscan también lugares abrigados donde efectuar aguada, reparar sus embarcaciones, obtener víveres y recoger leña. Los corsarios interrumpen las comunicaciones entre islas y del archipiélago con el exterior. El enemigo llega a perseguir a sus presas hasta la misma boca de los puertos, incluso bajo la artillería de sus fortalezas⁴⁰.

Durante los conflictos bélicos Canarias vive en un estado permanente de inseguridad como ocurre en la década de 1580⁴¹:

Pero lo que más daba que hacer, durante toda aquella infeliz década de años, era el sobresalto continuo, las incesantes sonadas de la guerra y los amagos de invasiones deliberadas con que los enemigos de la corona, especialmente los ingleses, con quienes se había roto la paz, traían alarmadas nuestras islas... Todos tenían que vivir alerta como en medio de una plaza sitiada.

La enumeración por Viera de los ataques a las islas y su tráfico marítimo es larga. Sólo destaco algunos que tuvieron un gran impacto en el archipiélago: el saqueo de Santa Cruz de La Palma por los franceses en 1553, el asesinato de 40 jesuitas por el hugonote Jacques de Sore en 1570, las correrías de Drake en 1585, la invasión de San Sebastián de La Gomera y Las Palmas por Van del Does en 1599, la captura de la flota de Indias por Blake en Santa Cruz de Tenerife en 1657, el ataque frustrado de Jennings a este mismo puerto en 1706, y el rechazo de Windon en La Palma, La Gomera y Gran Canaria el año 1744⁴².

Viera es consciente de que el largo perímetro costero de Canarias —7.493 kms.— es indefendible por sus naturales: “una provincia dividida en siete porciones podía ser atacada por una infinidad de puntos de su circunferencia”⁴³. Nuestro autor menciona una serie de medidas tomadas por las autoridades isleñas para hacer frente a esta amenaza, como la costosa fortificación de sus puertos, el mantenimiento de las atalayas, la organización de las milicias, y en ocasiones el armamento de algunos buques para el corso, operación muy costosa y poco efectiva. Defiende también que la naturaleza actúa a veces como aliada de los isleños en la defensa de su hogar, como es el caso de El Hierro, “con sus altos y ásperos riscos, sus olas y corrientes”⁴⁴.

Alaba entonces el valor isleño, su orgullo y la defensa de las islas con sus propios caudales, sin ayuda de la Corona. En su discurso se trasluce su idea de una identidad canaria, distinta al resto de las partes de la monarquía, merecedora de un tratamiento especial. Así, con motivo del intento por el comandante general de suprimir el impuesto del uno por ciento sobre el comercio, utilizado siempre para financiar la defensa isleña, escribe que *la isla [Tenerife], conquistada sin el dispendio del real erario, fortificada, municionada y defendida siempre por sus vecinos... ¿Pero, por ventura, los vecinos y naturales de Tenerife y demás Canarias están obligados a defender las islas a su costa?... nadie ha hecho ver hasta ahora distinta obligación de parte de las islas ni privilegio particular concedido con esta condición... pero como el pretexto de una mal entendida obligación puede producir algunas lastimosas opresiones en los pobres paisanos...*⁴⁵.

Sin embargo, Viera se hace eco de un importante comercio directo con el enemigo, para dar salida a los vinos isleños o importar trigo durante las crisis de subsistencias. Es una idea que ha sido corroborada por investigaciones posteriores⁴⁶.

40 Los estudios posteriores sobre piraterías, corso y ataques navales a Canarias durante la Edad Moderna han mejorado esta visión de Viera: Rumeu de Armas, Bethencourt Massieu, Paz Sánchez, Cioranescu, Guimerá Ravina...

41 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 142. En 1780, el marqués de San Andrés le describe el aislamiento que sufre Canarias, durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos: “Los correos entran y salen muy retardadamente... Hemos estado cosa de tres o cuatro meses sin saber si hay más mundo o si participábamos del encanto de San Borondón”, Marqués de San Andrés a Viera y Clavijo, 24.02.1780; VIERA Y CLAVIJO (2008), p. 195.

42 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 44, 48, 53, 77, 157, 162-169, 225, 301-305 y 351. Pueden encontrarse otros incidentes en t. II, 78, 160-161, 349, 352, 757, 758 y 790.

43 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 352.

44 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 82.

45 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 362-363; otros aspectos en t. II, pp. 169 y 350.

46 Venta de trigo inglés en Canarias el año 1762, con bandera neutral o propia; VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 372-373.

PUERTOS CANARIOS

En este apartado, Viera lleva a cabo unas magníficas descripciones de estos enclaves, que constituyen así una fuente histórica de gran interés. Elogia los puertos de Lanzarote, cuya costa puede ser considerada como una especie de “bahía continuada”⁴⁷. San Sebastián de La Gomera es “el mejor puerto de las islas”⁴⁸. También se ocupa de los puertos, radas y caletas de Fuerteventura, La Palma y El Hierro⁴⁹. Pero su descripción de los puertos de Tenerife es pormenorizada. En medio de una crisis secular, Viera considera también a su isla natal como centro económico del archipiélago, por ser la más poblada y la mayor productora de vinos, el principal producto de exportación canario.

Así, al describir Garachico, canta su pasado esplendoroso, que sabemos abarcaba el período 1550-1650 aproximadamente⁵⁰:

Aquí estaba el comercio de América y del Norte. Había grandes almacenes, vivían muchos caballeros de título y de las órdenes militares; casas como palacios, excelente iglesia parroquial, un hospital, tres conventos de religiosos y dos de monjas; por eso se decía: “Garachico, puerto rico”.

Pero, tras una fuerte disminución de su tráfico en la segunda mitad del siglo XVII —debida especialmente a la competencia de El Puerto de la Cruz—, el volcán de Garachico, que entra en erupción el año 1706, representa su ruina definitiva como puerto internacional: “Desaparecieron las viñas, las aguas, los pájaros, el puerto, el comercio y el vecindario”⁵¹.

Su análisis de El Puerto de la Cruz es interesante, pues hace hincapié en sus difíciles condiciones nautico-terrestres⁵²:

Sólo tiene de puerto el nombre. En la realidad, es un buen surgidero para las naves mercantes que, cuando se levanta temporal, tienen que hacerse a la vela y correr en mar ancha. La población es hermosísima... Buenas calles y anchas, buen caserío, buenas plazuelas, buenos paseos por la marina, buena agua, buenas huertas en el sitio de Martiánez, excelente jardín en el de la Paz, una gran fuente en la plaza de la parroquia... Residen algunos comerciantes y hay caudales.

Reconoce finalmente la prepotencia de Santa Cruz de Tenerife en el tráfico canario como salida natural de la capital isleña —La Laguna— y sede de las autoridades relacionadas con el comercio y la defensa del archipiélago⁵³:

Es Santa Cruz el emporio de aquel comercio a Europa y América; por consiguiente, hay muchos extranjeros entre sus habitantes. El puerto es de fondo limpio, defendido de todos vientos, menos del Sur. Tiene un buen muelle, aunque mal acabado. Todo el lugar está bastante fortalecido por el mar con mucha artillería, castillos, baterías, reductos y murallas que abrazan toda la marina... Aquí se ha fijado la comandancia general de algunos años a esta parte. Aquí residen los ministros de la real hacienda, los cónsules de las naciones, los comerciantes y acaudalados, el juzgado de Indias, un alcalde que conoce hasta 300 ducados. Aquí se quiere levantar un pueblo émulo de La Laguna.

Nuestros conocimientos sobre esta jerarquía portuaria en Tenerife han aumentado extraordinariamente en la actualidad. La profecía de Viera se cumplió poco tiempo después, al obtener Santa Cruz el título de villa en 1803 y la capitalidad del archipiélago en 1822.

47 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 793-794.

48 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 24; hay otras citas en pp. 89 y 91.

49 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. I, p. 842; y t. II, pp. 97, 108, 391-393, 399-400 y 404.

50 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 299-300.

51 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 300. En otro lugar escribe: “no es Garachico más que un desengaño como Troya” (t. II, p. 413).

52 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 411.

53 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, 405.

Aunque Viera no pudo realizar su sueño de escribir la historia del comercio canario, algunos hechos claves de la actividad comercial aparecen a lo largo de su obra. Su agudo análisis del comercio isleño se resume en el texto que figura al comienzo de este trabajo.

Durante el período de redacción de la *Historia* de Viera, Canarias está sufriendo una profunda crisis económica, que tocaría fondo en la década de 1780. Es un tema bien estudiado⁵⁴. Terminada la guerra de Sucesión española (1701-1714), el comercio de los vinos con el Norte de Europa se derrumba, especialmente después de 1730, debido a la competencia de otras áreas productoras como Portugal y sus islas atlánticas, favorecidas por Gran Bretaña. Esta pérdida de los mercados tradicionales del vino en el Norte de Europa, durante los años de aquella guerra, es magníficamente retratada por Viera cuando afirma que *el comercio es un río que, impedido en su curso por algún tiempo, se abre nueva madre y suele abandonar para siempre la antigua*⁵⁵.

Pese a que se buscan otros mercados, caso del Norte de Europa, las trece Colonias, Canadá, las colonias extranjeras del Caribe, el golfo de Guinea o las posesiones británicas en la India Oriental, la crisis es aguda para el conjunto de las islas. La balanza comercial canario-británica es deficitaria, por lo que debe saldarse con caudales procedentes de América. Hay falta de moneda circulante en las islas. El archipiélago no se beneficiará tampoco del denominado comercio libre con América hasta 1778, y sólo en la exportación de sus producciones propias. Pero los vinos y aguardientes canarios no podrán competir con los andaluces y catalanes en el mercado colonial. Eliminado el régimen de excepción canario en el comercio americano, el archipiélago no puede competir en precio con las producciones de la península ibérica.

Todo ello trae consigo la crisis de la agricultura de exportación, en concreto la producción vitícola, que desciende a la mitad en ese período. Tras haber aumentado significativamente en el siglo XVII, la población canaria experimenta un descenso en la centuria siguiente: de una tasa de crecimiento anual del 1,1% en el período 1585-1688, se pasa a una del 0,47% en 1688-1787. En esa última fecha el archipiélago agrupa a un total de 149.053 habitantes. La población de Tenerife, la gran exportadora de vinos, acusa aún más la crisis comercial y agraria: de una tasa de crecimiento del 1% en 1680, se pasa a una tasa del 0,17% en 1787, cuando reúne 61.432 habitantes. Hay un trasvase poblacional de las áreas del viñedo a las de policultivo destinado al consumo interno y migraciones de unas islas a otras. Gran Canaria —con una tasa del 0,79% en 1787— y La Palma —con un 0,50% en esa fecha— se defienden de la crisis mejor que Tenerife. Lanzarote —con un 1,05%— y Fuerteventura —con un 1,01%— muestran un crecimiento vigoroso de su población. Pero aquel policultivo no es la solución a la crisis de la agricultura de exportación. Por otra parte, la nueva dinastía borbónica desarrolla un sistema fiscal más eficaz y persigue el contrabando más que nunca. La presión fiscal aumenta en las islas.

Las repercusiones sociales de esta situación depresiva fueron importantes, con la privatización de las tierras concejiles o realengas y una mayor explotación del campesinado. Hay motines de subsistencia y resistencias a la presión señorial, los grandes propietarios y los oficiales de la Real Hacienda.

El panorama económico experimentará una mejora a finales del siglo XVIII, sin afectar a la visión pesimista que nos ofrece Viera en su obra, cuyo último tomo ve la luz en 1783.

Viera también se hace eco de las quejas isleñas en torno al comercio colonial, criticando el monopolio gaditano, fuente de frustraciones, y describe *este comercio de la América, siempre precario para nuestras islas y siempre limitado a frutos, puertos y tiempos, a numero, peso y medida, se acababa de prorrogar por algunos pocos años*⁵⁶.

Como es sabido, la estructura jurídico-administrativa del comercio canario-americano mejoró un tanto a lo largo del siglo XVIII y Viera lo refleja en las páginas de su *Historia*. Así, muestra su satisfacción

54 GUIMERÁ RAVIRA (1985), (1986) y (1995); MACÍAS HERNÁNDEZ (1985a), (1985b), (1988a), (1988b), (1988c), (1989), (1990) y (1992).

55 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 316.

56 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 289. Se refiere a una medida legislativa de 1697.

por la promulgación del Reglamento de 1718 —“digno de memoria”—, que concede el permiso permanente de registros al comercio canario-americano⁵⁷. Cita también el permiso de registros a Buenos Aires y Montevideo en 1729, el proyecto de compañía privilegiada por el visitador Pedro Álvarez en 1753 y las gestiones del diputado isleño José Antonio Vandewalle en la Corte, que consigue el comercio libre de Canarias a los puertos menores de Indias en 1772, antesala de la inclusión de las islas en el Decreto de Comercio Libre para toda América española en 1778⁵⁸. La temprana edición de su obra histórica no le permitió valorar la dura crisis del comercio libre que sufre el negocio americano en España, ya avanzada la década de los ochenta.

Algunos avatares del comercio canario con el Norte de Europa o América Inglesa también figuran en su *Historia*, como son el famoso “derrame del vino” de 1666 en Garachico, que representa el cénit de la oposición isleña contra el monopolio inglés de la denominada Compañía de Canarias, o los intentos de exportar los vinos a la América Inglesa y la polémica en el seno de la élite tinerfeña sobre el envío de vinos y aguardientes forasteros a Indias⁵⁹.

EPÍLOGO

Este repaso a la presencia del mar en la obra histórica de Viera nos confirma una serie de rasgos de su personalidad ilustrada, bien conocidos. Admirador del padre Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764), los expertos consideran a Viera como un “hijo espiritual” del ilustre gallego. Viera constituye, pues, un buen ejemplo de aquella primera fase de la Ilustración española: la crítico-erudita.

Fue el mejor representante de la Tertulia de Nava. Estos miembros de la élite isleña acataron el orden establecido, inmersos en aquel denominado “absolutismo ilustrado” que caracterizaba al reinado de Carlos III: paz social y reformismo sin rupturas. Los modales de los contertulios son conformistas.

Sin embargo, su ideología es rebelde. Como otros ilustrados, defienden el racionalismo crítico, el método experimental, la crítica social, la razón contra la intolerancia, el dogmatismo, los prejuicios y la superstición, la secularización del pensamiento y la filantropía. Viera se deja llevar también por aquella erudición imperante en el siglo de las Luces, interesándose por múltiples ramas del saber a lo largo de su vida.

Muchos contertulios fueron más allá de estos debates intelectuales y abrazaron el reformismo borbónico, inscribiéndose de esta manera en la denominada segunda fase de la Ilustración. Figuran entre los fundadores de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1777, ocupando cargos directivos en la institución a lo largo de sus vidas. Viera participa también con su magna obra en el proyecto reformista. Es “un reformador sin saberlo”⁶⁰. Aunque se trate de un intelectual y no un hombre de acción, su patriotismo, curiosidad y afán de crítica social —no olvidemos su admiración por Voltaire— le empujan a escribir su *Historia*. Supone un esfuerzo gigantesco, revestido de un carácter pedagógico, propiamente ilustrado, que le lleva veinte años de elaboración. Persigue con ello dar a conocer la realidad histórica del archipiélago y detectar las razones de la crisis por la que atravesaba en su tiempo, diagnosticar sus problemas.

Pese al escepticismo —incluso pesimismo— que rezuma la *Historia*, su obra es la primera que dota a la comunidad isleña de un pasado común, una conciencia histórica de la que sentirse orgullosa, una identidad colectiva, una sociedad diferenciada dentro de España. Constituye al primer relato globalizador de aquellas islas fronterizas del Atlántico, que cumplen diversas funciones en el seno de la monarquía hispánica y el sistema portuario oceánico. Viera pinta en sus páginas todo un paisaje marino de Canarias, entendido como un elemento cultural, con sus puertos, fortificaciones, milicias, comercios, navegaciones, pesquerías, piraterías, corso, ataques navales y grupos sociales vinculados al océano. Continúa también una tradición de las élites isleñas al reclamar en su obra un tratamiento distinto para Canarias.

57 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, p. 322.

58 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 322,365-367 y 383-384.

59 VIERA Y CLAVIJO (1967), t. II, pp. 254-255, 288-289 y 367-369.

60 CIORANESCU (1977), p. 188.

Los autores que han reflexionado sobre la Ilustración en Canarias están conformes con que sus protagonistas pusieron como nunca a las islas en sintonía con el viejo continente, participando activamente en ese movimiento cultural, aquella gran conversación planetaria. Estaban más cerca de Europa que de la Corte en Madrid. Vista en su conjunto, la gran participación de la élite cultural isleña en la Ilustración constituye un rasgo diferenciador del archipiélago en relación a muchas partes de España. Y es que la apertura canaria hacia Europa reflejaba una situación existente, ya dada por el comercio y la navegación atlántica durante más de dos siglos. Como decía nuestro clérigo metido a historiador, había apostado vivir en el mundo de las luces, en que muchos no viven⁶¹. Estoy de acuerdo con el profesor Francisco Fajardo en que Canarias alcanzó su mayoría de edad por la acción de sus ilustrados.

Pese a sus manifestaciones sobre aquel tiempo convulso que vivió el archipiélago, el discurso final de Viera no es tan desesperanzador: “el tiempo presente está preñado de futuro”⁶². La visión ilustrada del mar que nos ofrece Viera en su *Historia*, objeto de estudio en estas páginas, sigue siendo parte de nuestro patrimonio isleño.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMILLAS VICENTE, J. M. y SOLANO CAMÓN, E. (1988). “Geopolítica de la frontera meridional hispano-norteamericana a fines del siglo XVIII”, en *Temas de Historia Militar. 2º Congreso de Historia Militar*. Madrid: Servicio Histórico Militar, tomo III, pp. 175-203.
- BERNABEU ALBERT, S. (ed.) (2000). *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CÁMARA, A. (1990). *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Ed. Nerea.
- CARTAS [1849]. *Cartas familiares escritas por Don José Viera y Clavijo a varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura o buen carácter de amistad y virtud*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, Litografía y Librería Isleña.
- CIORANESCU, A. (1977). “La Ilustración canaria”, en *Historia General de Canarias, de Agustín Millares Torres*. Edición ampliada, tomo IV, pp. 185-193.
- CIORANESCU, A. (2006). “Viera y Clavijo y la cultura francesa”, en CIORANESCU, A., *Principios de literatura comparada*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- FERNANDEZ HERNANDEZ, R. (ed.) (2006). *Algunas cartas familiares de José Viera y Clavijo*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- GUIMERÁ PERAZA, M. (1995). “El ilustrado Fernando de la Guerra y del Hoyo-Solórzano (1734-1799)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 41, pp. 289-367.
- GUIMERÁ PERAZA, M. (2013-2014). *Los ilustrados*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 3 vols.
- GUIMERÁ RAVINA, A. (1985). *Burguesía extranjera y comercio atlántico. La empresa comercial irlandesa en Canarias (1703-1771)*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GUIMERÁ RAVINA, A. (1986). “La burguesía mercantil canaria en la etapa de Libre Comercio, 1765-1824: una aproximación a su estudio”. En *El ‘Comercio Libre’ entre España y América (1765-1824)*. Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 261-287.
- GUIMERÁ RAVINA, A. (1995). “Legislación borbónica y enclaves marítimos. La génesis del Comercio Libre para Canarias”. En MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *El Derecho y el mar en la España Moderna*. Granada: Universidad de Granada, pp. 519-539.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1988). *Historia Popular de Canarias. La Ilustración*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- HOYO Y SOLÓRZANO, C. del, Marqués de San Andrés (1983). *Madrid por dentro (1745)*. Edición de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- ILUSTRADOS (2011). *Ilustrados canarios. José Viera y Clavijo... Fernando Molina y Quesada*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- LUCENA GIRALDO, M. (1996). “Reformismo de frontera”. En GUIMERÁ, A. (ed.), *El reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*. Madrid: Alianza, pp. 265-275.
- LUQUE HERNÁNDEZ, A. (1984). *Cartas de Don José de Viera y Clavijo a diversas personalidades*. Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1988a). “Explotación directa o medianería en el viñedo canario durante el siglo XVIII canario: estrategia para una crisis”, en *Revista de Historia Económica*, Año IV, núm. 1, Madrid, pp. 43-71.

⁶¹ VIERA Y CLAVIJO (2012), p. 37.

⁶² Viera y Clavijo/Marqués de San Andrés, 26.10. 1785; cita de Padrón Fernández en su introducción a VIERA Y CLAVIJO (2008), p. 44.

- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1985a). “Canarias en el siglo XVIII: una sociedad en crisis”. En FERNÁNDEZ, R. (ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona: Crítica, pp. 413-433.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1985b). “Los efectos del Libre Comercio sobre la economía canaria”. En *El ‘Comercio Libre’ entre España y América (1765-1824)*. Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 249-260.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1989). “La agricultura de Canarias en el siglo XVIII. Estrategias para una crisis”. En *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 25-45.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1992b). *La migración canaria, 1500-1980*. Colombres: Archivo de Indianos.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. y OJEDA CABRERA, M. (1988b). *Legislación ilustrada y sociedad isleña*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias.
- MARTÍN CORRALES, E. (2001). *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII). El comercio con los “enemigos de la fe”*. Barcelona: Bellaterra.
- MESTRE, A. (1996). “La actitud religiosa de los católicos ilustrados”. En GUIMERÁ, A. (ed.), *El reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*. Madrid: Alianza, pp. 147-164.
- MILLARES CARLO, A. y HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. (1993). *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo VI, pp. 437-673.
- NAVA GRIMÓN, A. de (1988c). *Escritos económicos. Canarias: Economía e Ilustración*. Edición de A. Macías Hernández y A. M. Bernal. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias.
- PADRÓN FERNÁNDEZ, R. (2010). *La formación francesa de Viera y Clavijo*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- PAZ SÁNCHEZ, M. (2012). *José Viera y Clavijo (1731-1813)*. Fuerteventura: Cabildo Insular de Fuerteventura.
- PERAZA DE AYALA, J. (1931). “Viera y Clavijo y don Fernando de Molina”. *Revista de Historia*, núm. 32, pp. 103-105.
- QUIJADA, M. (2002): “Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)”, *Revista de Indias*, vol. LXII, núm. 224, pp. 103-142.
- ROMEU PALAZUELOS, E. (1977). *La Tertulia de Nava*. La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- ROMEU PALAZUELOS, E. (1981). *Biografía de Viera y Clavijo a través de sus obras*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- SOLANO, F. y BERNABEU, S. (coords.) (1992). *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*. Madrid: CSIC.
- TURNER, F. J. (1960). *La frontera en la historia americana*, Madrid: Castilla.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1967). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Edición de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 2 tomos.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2006). *Diario de viaje desde Madrid a Italia*. Edición de R. Padrón Fernández. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios-CajaCanarias.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2007a). *Descripción de La Gomera 1*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2007b). *Descripción de La Gomera 2*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2008). *José de Viera y Clavijo. Vos Estil Sol. Epistolografía íntima (1770-1783)*. Edición de R. Padrón Fernández. Madrid: CSIC.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2012). *Memorias*. Edición de J. Padrón Fernández. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2013a). *Diario de viaje a La Mancha*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2013b). *Diario de viaje a Francia y Flandes*. Edición de R. Padrón Fernández. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2014a). *Homenaje a Carlos III*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (2014b). *La Tertulia de Nava*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.